



CERCLE D'ECONOMIA DE MALLORCA

**Primer Informe sobre
calidad de la democracia en Baleares
(índices de satisfacción y valoraciones)**

junio de 2012

Exposición de motivos

Dentro del contexto actual de crisis económica están siendo muchos los esfuerzos por estudiar la democracia desde un punto de vista analítico, intentando determinar tanto sus indicadores más importantes como su evaluación por parte de la opinión pública. Este afán investigador tiene su razón de ser en detectar posibles vulnerabilidades del sistema, y fomentar a continuación estrategias para su fortalecimiento, convencidos precisamente de que los contextos de mayor solidez democrática, tienen más recursos para salir antes y mejor de los contextos de desaceleración económica.

Por otro lado, pensamos que la utilidad de evaluar la calidad de la democracia en Baleares no debe quedar en el mero análisis cuantitativo y numérico de sus indicadores, sino que a través de valoraciones cualitativas y subjetivas nos debe hacer reflexionar sobre el alcance real de aspectos que damos por logrados, como la mayor o menor cobertura de derechos y libertades, la implicación ciudadana en los asuntos públicos, el papel de los medios de comunicación, la eficacia de los partidos políticos o la utilidad de la arquitectura institucional. Por otro lado, la separación de poderes, los sistemas de representación política, la transparencia en los procedimientos administrativos o la calidad de los servicios públicos son otros factores que poco a poco se van introduciendo en nuestra cultura democrática como focos de reflexión y debate, lejos todos ellos de presentar un estado de situación perfecto, eficiente o satisfactorio.

Los modelos teóricos de evaluación son variados pero difieren poco en su esencia factorial estando, eso sí, centrados en ámbitos nacionales o internacionales sin que hayamos encontrado, hasta la fecha, ninguno que analice la idiosincrasia de ámbitos político-territoriales inferiores como por ejemplo el ámbito autonómico español, ni mucho menos la Comunidad Autónoma de las Illes Balears en particular. Para hacer esta adaptación hemos acudido a modelos de ámbito nacional como los trabajos sobre calidad democrática en España de la Fundación Alternativas, las metodologías de investigación de la Fundación Transparencia Internacional, los análisis comparados de la Fundación IDEA (International Institute for Democracy and Electoral Assistance), los informes GRECO sobre corrupción, así como el marco teórico sobre democracia de la Human Rights Centre de la Universidad inglesa de Essex.

Como conclusión, diremos que hemos perseguido los siguientes objetivos:

1. Analizar las dimensiones que sustentan el concepto de democracia autonómica, mejorando progresivamente el modelo teórico mediante sucesivas aportaciones reflexivas y empíricas.
2. Elaborar un cuestionario que permita evaluar dichas dimensiones desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo.
3. Utilizar como muestra de estudio la opinión experta (no lega), mediante un panel de personas representativas de la sociedad balear, en un número suficiente y estadísticamente significativo.
4. Elaborar un sistema de informe con el que, analizando en detalle toda la información, pueda elaborarse un documento periódico tipo DAFO sobre las debilidades y fortalezas de la democracia en Baleares, así como una serie de recomendaciones, sugerencias o propuestas a la sociedad civil en general y a los poderes públicos en particular.

Metodología

Para cumplimentar los objetivos descritos, el primer paso fue la confección del marco teórico y factorial sobre la democracia en Baleares. A través de sucesivos juicios de expertos, se llegó a un listado de 50 preguntas cerradas, o ítems, sobre distintos aspectos de la democracia, agrupados en seis dimensiones: (1) Identidad y cohesión, (2) Derechos y libertades, (3) Partidos y sistema electoral, (4) Instituciones, (5) Sociedad Civil y (6) Buen Gobierno. Cada ítem se debía evaluar de muy satisfactorio a muy insatisfactorio, a la vez que se podían escribir valoraciones subjetivas y propuestas de mejora en cada una de las dimensiones. Posteriormente, se tabularon las distribuciones de frecuencias convirtiendo las categorías en un continuo de 0 a 10. Las preguntas abiertas fueron tratadas en su literalidad, sin agrupamientos ni tabulaciones posteriores.

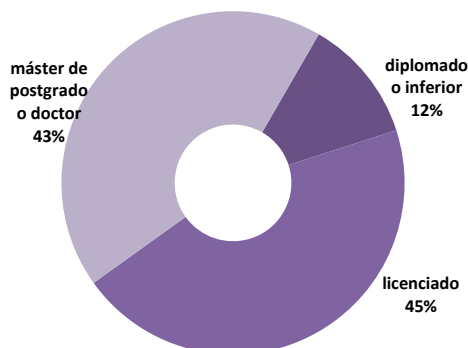
El segundo paso fue la selección del panel de expertos, entendiéndose por tales, un listado de 300 personas de reconocido prestigio, suficiente conocimiento de la realidad social, o bien elevada representatividad en sus respectivos ámbitos. Tras la oportuna invitación mediante e-mail, respondieron 180 en el plazo marcado, lo que aseguró un error menor del 3% dada su elevada representatividad respecto del perfil buscado.

Los resultados de la encuesta se describen en los apartados siguientes, y en cuanto al perfil de los entrevistados, con la finalidad de mantener su anonimato sólo se preguntó por el nivel académico, el nivel profesional y el área de actividad. Las frecuencias de la muestra fueron las siguientes:

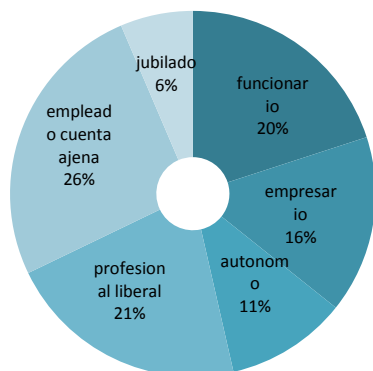
DATOS MUESTRALES:

- Universo: Panel de expertos de 300 personas representantes de la sociedad civil.
- Tipo de invitación: mediante contacto previo y/o correo electrónico
- Tipo de encuesta: web-mail
- Respuestas recibidas: 180
- Margen de error \pm 3%

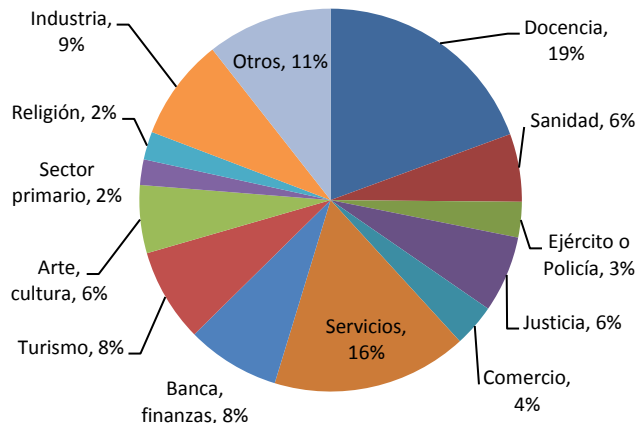
Nivel de estudios



Situación profesional

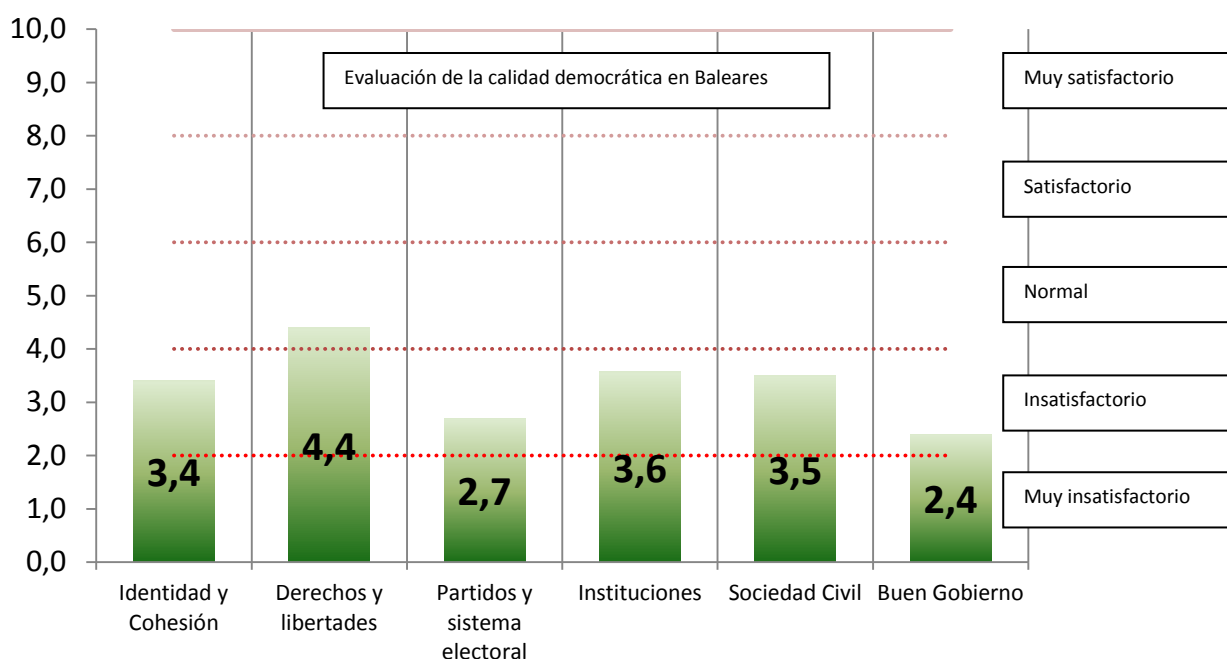


Área de actividad



Resultados globales por dimensiones (nota 0 a 10)

Tal y como ya se ha dicho, cada uno de los 50 ítems (ver anexo-1), se calificaron de muy satisfactorio a muy insatisfactorio, y esta escala se pasó a una nota de 0 a 10, cuyos promedios para cada dimensión fueron los siguientes:

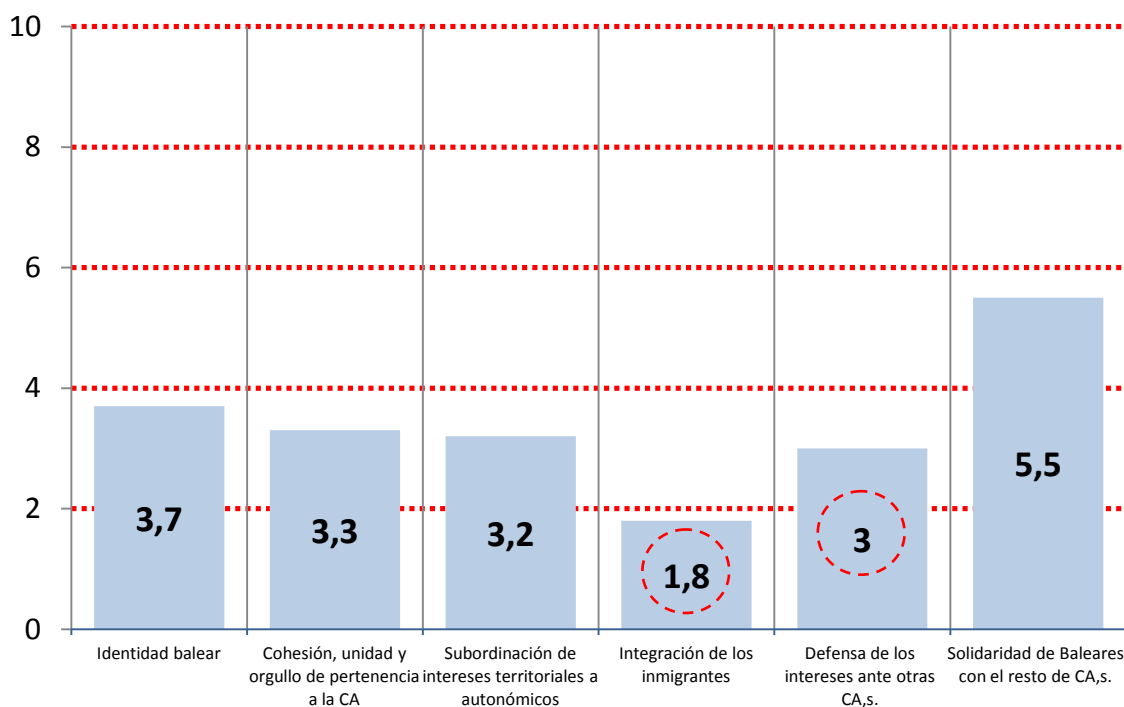


De los resultados se desprende que todas las dimensiones suspenden por debajo del 5, calificándose por lo tanto como insatisfactorias desde el punto de vista de las expectativas. No obstante hay ciertas diferencias. Así, destacan por su valoración muy insatisfactoria el buen gobierno y el sistema de partidos. Con valoraciones algo mayores, pero por debajo del 5 e insatisfactorias la identidad y la cohesión, el entramado institucional y la sociedad civil. Por último, con una puntuación suspendida del 4,4 aunque podría considerarse próxima a la normalidad, estaría la dimensión relativa a los derechos y libertades.

DIMENSION I. COHESION E IDENTIDAD

Se consideró pertinente la introducción de una dimensión relativa a la cohesión e identidad por tres motivos básicos. En primer lugar porque podría considerarse que no puede existir democracia sin que exista previamente una idea identitaria y cohesionadora de comunidad. Sería quizás una condición a priori, pero en cualquier caso necesaria. En el caso de Baleares, además, esta idea alcanza mayor importancia por su especial conformación insular: cuatro islas mayores, dotadas de historia propia y en muchos casos no común, pero integradas en una misma unidad administrativa. Por otro, por la pertenencia a España, como correlato de derechos y obligaciones, vista desde la perspectiva de su relación y solidaridad con otras comunidades autónomas.

Así, a través de seis ítems, se planteó conocer si existe sentimiento de pertenencia, de identidad, si se da preponderancia a su isla respectiva o al conjunto de ellas, si existe un auténtico sentimiento de comunidad, si consideran que la integración de los venidos de fuera es acertada y si, en definitiva, existen sentimientos de solidaridad. Los resultados han sido los siguientes:



Comentarios

A la vista de los resultados, no parece que, tras casi 30 años de autonomía, los ciudadanos de Baleares se consideren excesivamente satisfechos con su autonomía. La dimensión en su conjunto sólo obtiene un 3,4 sobre 10, es decir INSATISFACTORIA, y casi todos los ítems que componen la dimensión obtienen notas por debajo del 4. Al haberse preguntado sobre la subordinación de los intereses particulares de cada isla a los intereses de ámbito autonómico la puntuación es muy baja (3,2), lo que es explicable desde una sociedad marcada por cuatro Islas y el consiguiente individualismo. Ello contrasta con un sentimiento de pertenencia a cada isla mucho más fuerte, no únicamente desde el supuesto agravio que la isla mayor ejerce sobre las menores, sino desde la conciencia de que se vive en un entorno privilegiado que vale la pena conservar. Menorca poco o nada se identifica con Mallorca, ni mucho menos con Ibiza, y lo mismo cabe decir de manera inversa.

La supuesta “identidad balear” se percibe por lo tanto insatisfactoria, (3,7), siendo una opinión mayoritaria que ésta prácticamente no existe: “no existe Identidad Balear”, “*la identitat balear no existeix*”, “*hi ha identitat de cada illa i a Menorca i Pitiuses hi ha rebuig Balear i Mallorquí, des de Mallorca no es té en compte les altres illes*”.

Por lo que se refiere a la cohesión, unidad y sentido de pertenencia, también se resuelve de modo desfavorable e insatisfactorio, pues no pasa de una nota de 3,3. Los encuestados señalan debilidades en los elementos cohesionadores como la lengua (que en la mayoría de los casos es denominada mallorquín, menorquín o ibicenco en vez de catalán), en “la protección del territorio bajo el punto de vista del medio ambiente”, la falta de esfuerzos convergentes en “(...) transporte, vuelos interislas, turismo...”, y sobre todo, “sentimiento de agravio fiscal en relación al resto de España”. En este sentido, hay opiniones relacionadas con la falta de reciprocidad como “la economía sigue sin dinamizar ni dar soporte a la activación de lo local y sigue primando el consumo de productos que vienen de fuera, que no revierten en la economía de las islas y que generan contaminación y tiranías en los lugares de origen”.

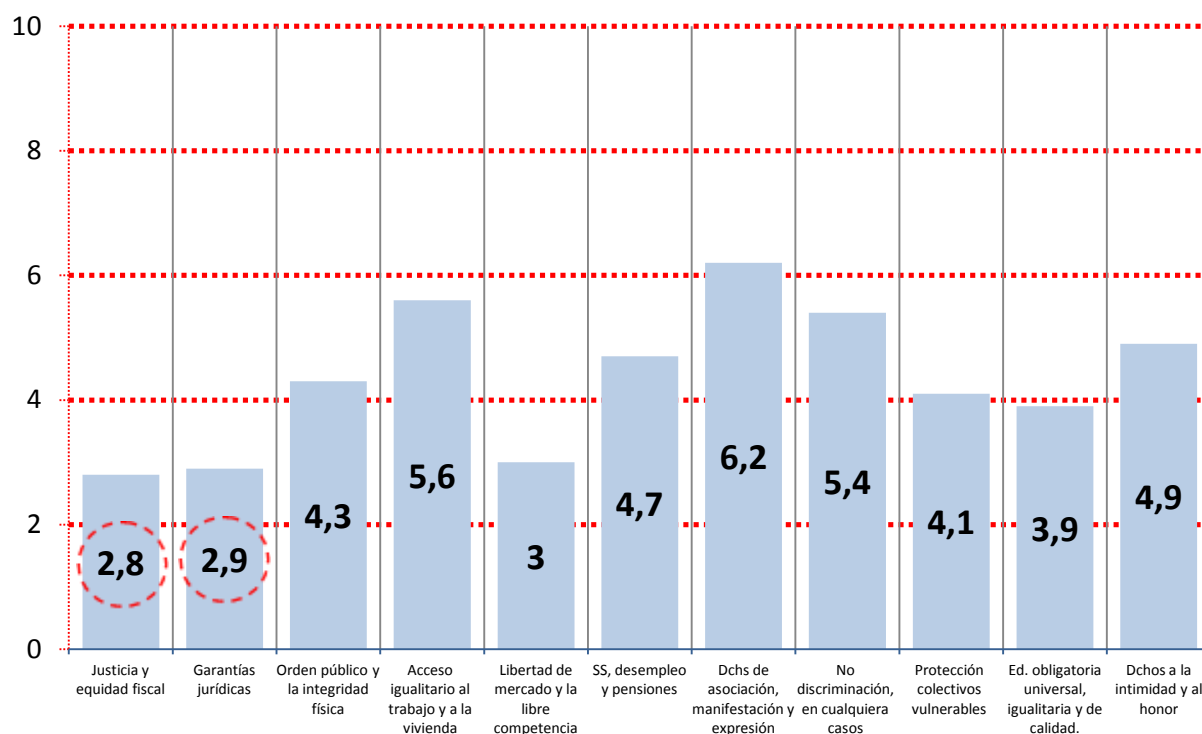
En este sentido, al preguntar si los poderes públicos defienden los intereses propios frente a los de otras comunidades nuevamente la puntuación es muy baja e indicadora de insatisfacción, no superando el 3,0. Los encuestados entienden que la defensa de la autonomía se desarrolla, frente al resto de España, de una manera muy pobre, por ejemplo porque “Ninguno de los gobiernos autonómicos ha conseguido cohesionar una identidad balear y tampoco defender los intereses de Baleares, tanto si el gobierno central era del mismo color político como si no lo era. Las islas no son importantes para Madrid y los políticos no consiguen que lo sean”. En el resto de valoraciones se deja traslucir un cierto cansancio ante esta situación, secularmente irresuelta, haciendo evidente para muchos encuestados la “necesidad de que Baleares tenga mayor peso político y capacidad de influir a nivel nacional”.

Íntimamente relacionado con ello está la solidaridad de baleares con el resto de comunidades, siendo el único ítem aprobado en la dimensión (5’5). Ello debe entenderse desde el punto de vista de que la solidaridad existe, pero es algo “excesiva” (por no ser recíproca), aunque la nota en cualquier caso no es extrema y su interpretación, siempre económica, podría resumirse con la opinión de uno de los encuestados en el sentido de que debe existir mayor “unión de la sociedad civil y de los partidos políticos en la reivindicación de una financiación correcta y a largo plazo de la comunidad”.

Por último, al preguntar por la integración de los inmigrantes como otro elemento de cohesión e identidad, se ha obtenido una puntuación de las más bajas de toda la encuesta (1,8), lo cual plantea la preocupante cuestión de si estamos fomentando comunidades separadas, sin otro nexo entre ellas que el de compartir territorio, o bien la clara insatisfacción de los encuestados viene sencillamente por la propia convivencia en términos sociales y económicos. Así, no faltan posturas extremas que apuestan por limitar la inmigración, frente a otras, más conciliadoras, que persiguen “favorecer la integración mediante fórmulas de coexistencia real, respetando la propia identidad y enriqueciéndola con aportaciones exteriores, sin convertirlas permanentemente en armas arrojadizas”. En este sentido no faltan referencias a una sociedad más abierta, en la que “es imprescindible conservar y renovar las señas de identidad de la islas, e invitar a las comunidades inmigrantes a participar de esta identidad”, considerando la importancia de “educar desde los primeros años en la tolerancia y en la conciencia de que la variedades un factor de integridad, un patrimonio, y no un elemento excluyente”, e incluso, desde una cierta dimensión pedagógica “empezando por los diarios, recibiendo mayor número de noticias (...). Conocer al otro hace que nos identifiquemos mejor e imaginemos menos diferencias y distanciamientos”.

DIMENSION II. DERECHOS Y LIBERTADES

Como una de los correlatos más directos e importantes con la democracia, se planteó la necesidad de valorar la percepción sobre el grado de cobertura de los derechos, garantías y libertades más básicas y constitucionales, sobre todo aquellos más relacionados con el ámbito autonómico de Baleares. Para ello, se han evaluado aspectos como la equidad fiscal, el garantismo jurídico o la libre competencia, además de otros más básicos como el orden público, las pensiones, derecho de asociación, educación, intimidad, honor, etc. Los resultados han sido los siguientes:



Comentarios

La puntuación global de la dimensión (4,4) es baja, pero sin embargo es la más alta de todas, dando a entender que a pesar de una cierta insatisfacción con la cobertura de derechos y libertades, es el punto más fuerte del sistema democrático en Baleares. Eso sí, los ítems concretos obtienen puntuaciones muy extremas, desde el 6,2 en el derecho de asociación, manifestación y expresión, al 2,8 en la equidad fiscal.

Así pues, nadie parece poner en duda el libre ejercicio del derecho de asociación, expresión y manifestación, y éste puede entenderse satisfactorio. De igual manera, se aprueba (5,4) la no discriminación por motivos de sexo, raza, religión, etc., así como el acceso igualitario al trabajo y a la vivienda (5,6). Esta tríada supone unos de los pocos ítems de todo el cuestionario que superan la nota de aprobado, pero es importante destacar que a pesar de tratarse de derechos fundamentales contemplados tanto en la Constitución como en el Estatuto de Autonomía, la puntuación está lejos de considerarse satisfactoria (para lo que habría hecho falta una nota superior al 6).

El resto de ítems suspenden con notas bajas o muy bajas. En cuanto a la garantía y protección de la intimidad y el honor individual se ha valorado justo por debajo del aprobado (4,9). El resultado, que debería ser más alto en función de los derechos fundamentales, adolece de una mayor puntuación debido, según los encuestados, a los múltiples casos de corrupción y escándalos mediáticos en que los medios de comunicación y la opinión pública en general juzgan y prejuzgan muchas veces con escaso conocimiento de causa y dañan injustamente, la imagen, la reputación y el honor de las personas, con poca opción a la restitución. En este sentido, el cada vez más necesario marco garantista y de seguridad jurídica es castigado con una bajísima puntuación y que denota una clara insatisfacción (2,9). En base a alguno de los comentarios, la causa principal es atribuida a la divulgación y filtraciones prematuras sobre procedimientos judiciales, que dicen más bien poco del rigor y la seriedad del sistema jurídico en su conjunto, pero también a un exceso de legislación muchas veces incompatible o farragosa que dificulta la necesaria rapidez en la toma de decisiones para competir y progresar en el actual marco de crisis económica. Las mayores referencias, además de a los derechos jurídicos individuales, hacen referencia a legislación en turismo, suelo, construcción, o apertura de locales y negocios.

En cuanto a la Justicia Fiscal, la puntuación otorgada es la más baja de todos los ítems (2,8). A pesar del “tópico” de los supuestos avances en este ámbito, la realidad es que existe una baja percepción de equidad en la contribución de todos los ciudadanos al sostenimiento del modelo, un hecho seguramente agravado por la importante subida de impuestos directos e indirectos en los dos últimos años. Además, la política de recortes está dejando al descubierto mayores desigualdades, y algunos comentarios, representativos de la opinión general, así lo atestiguan “hay demasiada gente que no paga nada y recibe más que otros que sí que pagan”. Es evidente que las cosas no son exactamente así, pero el estado emocional por la situación económica hace que las comparaciones se lleven al extremo. La libre competencia queda calificada como insatisfactoria, con un 3 sobre 10. Notamos en las opiniones que la presión de la crisis hace que la escasez de demanda deje al descubierto a las empresas más fuertes, ahogando así a otros pequeños agentes y PYMES que no son capaces de soportar el intenso juego competitivo. De este modo se polariza claramente la actividad en torno a empresas grandes cada vez mayores que aunque algunas cierran, en mayor medida van desapareciendo progresivamente el entramado empresarial de tamaño medio y pequeño anteriormente existente, sobre todo el del comercio. Por ello se echan de menos, quizás de manera excesivamente subjetiva, medidas que equiparen la competencia entre grandes y pequeños más que entre iguales.

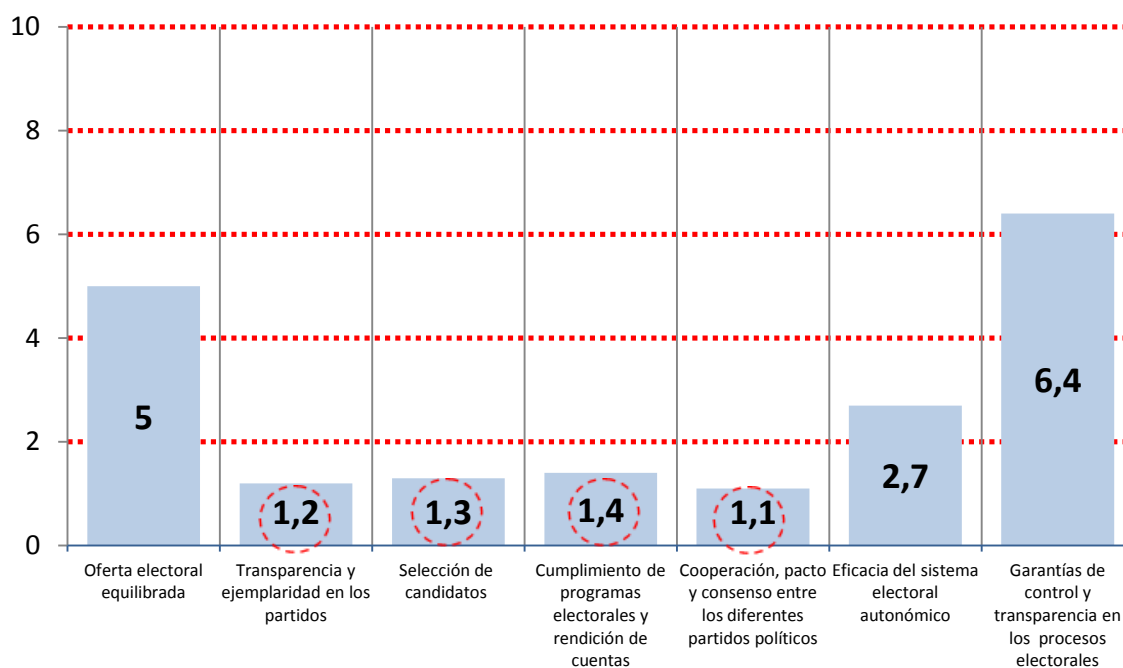
La cobertura y eficacia de los sistemas de protección social se valora con un 4,7, es decir, algo bajo pero dentro de una cierta normalidad. Durante los últimos años se ha ido creciendo en el sistema en general (seguridad social, desempleo, pensiones, etc.), pero entre los encuestados se percibe el comienzo de un claro retroceso y empieza a existir una conciencia general de que el modelo no sólo no es sostenible a largo plazo, sino que el retroceso será irreversible en el corto. En este sentido, las ayudas a colectivos más vulnerables también obtiene una baja puntuación de 4,1. Por último, si bien la valoración de la Policía y Cuerpos de Seguridad, es alta (como más tarde veremos), a la hora de valorar la percepción de seguridad, orden público e integridad de las personas y bienes, la puntuación queda en un 4,3, es decir, insatisfactoria. De las respuestas abiertas puede deducirse que de todo el proceso consistente en la protección del orden público, no es la eficacia policial la que falla, sino que se percibe una cierta desprotección que difícilmente será satisfecha en su totalidad. No cabe duda que el aumento de robos y pobreza aumenta la sensación de vulnerabilidad y por lo tanto de miedo.

Por último, cuando se pregunta por el esfuerzo en garantizar y fomentar una educación de calidad, el suspenso y la insatisfacción es más clara (3,9), con opiniones muy sensibilizadas hacia el hecho de que Baleares esté a la cola de España, y ésta a la cola de Europa, en los indicadores más importantes de eficacia educativa.

DIMENSION III: PARTIDOS, SISTEMA ELECTORAL Y REPRESENTATIVIDAD

El sistema de representatividad es una de las esencias de la democracia. Así, el grado en que los partidos políticos y el sistema electoral cumplen el objetivo de seleccionar a las personas más adecuadas para representar a la ciudadanía, y elaboran un sistema de elección, es fundamental para medir la salud de la democracia. En la encuesta hemos medido el ámbito de Baleares y en lo que respecta a las elecciones autonómicas, considerando por ejemplo que la transparencia en los procesos, la democracia interna en los partidos, o el grado de cumplimiento de los programas revela la bondad o los defectos del sistema electoral en su conjunto.

La oportunidad de esta dimensión es pues máxima. En unos momentos en los que la confianza en los políticos está muy discutida, se hacía muy necesaria la medición de aspectos como si la oferta electoral es apropiada, suficiente o si representa a todas las sensibilidades, si los partidos políticos cumplen su papel de oposición, pacto y consenso, o si los procesos electorales se perciben como transparentes y limpios, pudiendo con todo ello evaluar gran parte de las causas de las debilidades de un sistema en el que todo empieza precisamente por el método de elección de los candidatos. Las puntuaciones han sido las siguientes:



Comentarios

En general esta dimensión ha sido la segunda peor valorada de las seis, con una nota 2,7 sobre diez, es decir bastante insatisfactoria. Todas las cuestiones que componen la dimensión suspenden con la honrosa excepción del ítem “garantías que ofrecen los procesos electorales” que tiene una relativa buena nota de 6,4 evidenciando que, al menos, no existen dudas sobre el recuento de los votos.

Esta mala opinión concuerda con los datos obtenidos en otras encuestas. Es este el caso de la del CIS, donde los indicadores de confianza en los partidos de gobierno y oposición han descendido desde el año 2004 a niveles que actualmente se pueden considerar de auténtico desprestigio, por ejemplo nombrándose como el tercer problema más importantes de España u obteniendo notas en que se suspenden a todos los partidos políticos y a sus representantes.

Concretando según ítems y empezando por la calidad de la oferta electoral, ésta obtiene un aprobado justo, (5,0), quizás no tanto por el número de partidos, que en Baleares es sensiblemente alto, sino por su calidad, que se percibe muy mejorable. Por ello abundan los comentarios del tipo “hay demasiados partidos”, o la oferta “ya es amplia y suficiente”, ante otros como “muchos de ellos son grupúsculos intrascendentes”.

Esta percepción queda aclarada cuando se entran a valorar aspectos más concretos. Por ejemplo sobre el funcionamiento interno de los partidos, la valoración es extraordinariamente negativa y por lo tanto muy insatisfactoria, destacando su falta de transparencia y ejemplaridad (1,2) con comentarios del tipo “Los partidos no pueden exigir un nivel de esfuerzo extremo a los ciudadanos, cuando son los primeros que no aclaran el origen de sus ingresos”. Al valorar el tema ya mencionado de si selecciona a los mejores candidatos, el resultado vuelve a ser pésimo (1,3), con valoraciones en que “no se busca la capacidad profesional” sino que “priman las influencias” o las decisiones “tomadas desde Madrid”. De igual manera, el cumplimiento de los programas electorales es de los ítems más castigados de la encuesta (1,4) con una muy insatisfactoria opinión sobre los mismos: “las hemerotecas nos permiten cotejar los programas electorales y las acciones desarrolladas evidenciando el dislate actual”, y muchos de ellos echan en falta “dar cuenta pública y periódica del cumplimiento de los programas”.

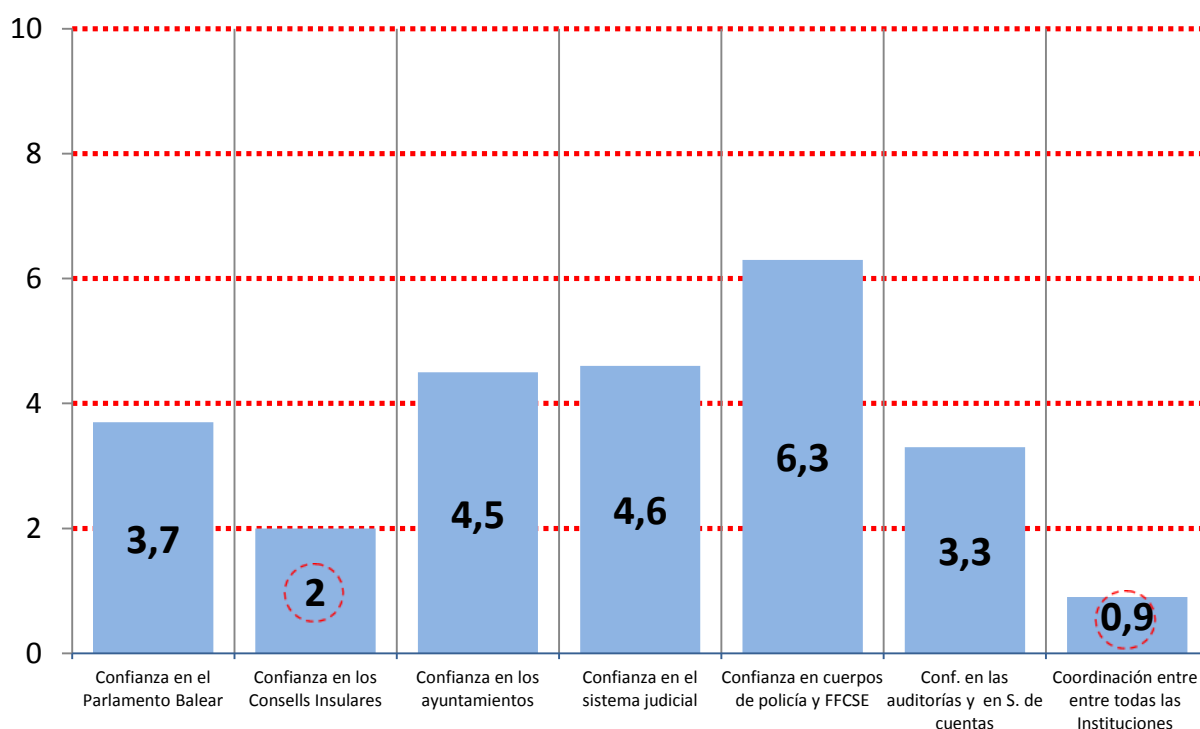
En cuanto a la eficacia del sistema electoral, entendido como el conjunto normativo del sistema de listas, barrera electoral, número de diputados, reparto de éstos por circunscripciones insulares, etc., la valoración es igualmente baja (2,7) e insatisfactoria. En las opiniones abiertas, se critica principalmente la falta de democracia interna y el sistema de listas cerradas, que propician el hermetismo y la lucha de influencias que se generan en los propios partidos. Varios encuestados mencionan también el exceso de que Formentera disponga de un Consell Insular: “Lo de Formentera no tiene sentido”.

Ya para finalizar, la relación entre partidos es el ítem peor valorado de la dimensión, y uno de los más bajos de toda la encuesta. Quizás debido a la necesidad de que todos los partidos estén de acuerdo en encarar el actual contexto de crisis, los encuestados dan a esto una nota de 1,1 sobre 10, es decir, de muy alta insatisfacción. La percepción sobre los esfuerzos en llegar a acuerdos, pactos y consensos en aquellos aspectos más sensibles es significativamente mala y pesimista, con comentarios como que “prevalece el interés propio frente a lo colectivo”, o “los partidos políticos se han convertido en asociaciones de personas que buscan el poder por el poder”.

DIMENSION IV. ARQUITECTURA INSTITUCIONAL

Esta dimensión mide el grado de confianza en las instituciones públicas de nuestra Comunidad, como indicador también directo e importante de la democracia en Baleares. A mayor confianza en las instituciones, mayor confianza en el sistema y por lo tanto mayor confianza en la democracia, y por supuesto viceversa. Se ha evaluado desde el Parlamento, Consells Insulares y Ayuntamientos, hasta el conjunto del sistema judicial autonómico, cuerpos de seguridad del estado así como el grado percibido de coordinación entre todas ellas.

En conjunto se trata de evaluar a las instituciones que fundamentan la estructura organizativa de nuestra democracia, sin las cuales la misma no sería posible. Diferenciándolo claramente de la dimensión anterior de partidos políticos o de una posterior en la que se hablará del Buen Gobierno, en esta tratamos de diferenciar las estructuras en sí, por encima de circunstancias concretas o de los agentes que los ocupen en un momento determinado. Los resultados han sido los siguientes:



Comentarios

La puntuación media de todos los ítems que componen la dimensión es nuevamente baja, de un 3,7 sobre 10, aunque hay que decir que existen puntuaciones muy dispares entre unas instituciones y otras.

Hemos empezado midiendo la confianza en el Parlamento Balear como máxima institución de representación política legislativa y de control al gobierno y la puntuación obtenida ha sido de un 3,7 sobre 10. Leyendo los comentarios de los encuestados destaca la desconfianza en general como cámara de control al gobierno y discusión legislativa, más concretamente su excesiva dimensión y su excesivo coste o la elección de los miembros muchos de ellos con baja preparación o excesiva juventud en cuanto a falta de experiencia se refiere.

Sobre la confianza en los Consells Insulares como institución, la puntuación de este ítem es muy baja, de un 2,0, la peor de todas las instituciones a excepción hecha de los sindicatos, mientras que la confianza en los ayuntamientos sube hasta un 4,5. En los comentarios realizados por los encuestados se señala la necesidad de mejorar la eficiencia de los mismos con relación a los costes, percibiéndose que muchos de ellos manejan cantidades de dinero desproporcionadas para su tamaño. Desde luego abundan los comentarios tendentes a su desaparición o a su reducción en relación a las competencias del Govern, ya que en el caso del CI de Mallorca, se perciben duplicidades inaceptables en este momento de simplificación administrativa.

Por lo que se refiere al sistema judicial entendido como el conjunto formado por la fiscalía, la judicatura, la abogacía y los tribunales, la puntuación es algo mayor (4,6) pero igualmente suspendida. Esta sensible insatisfacción con el modelo es atribuida por los encuestados a los aspectos de la excesiva lentitud, falta de independencia del poder político, y la percepción de connivencia con determinados medios de comunicación, vulnerando de forma clara la presunción de inocencia de cualquier imputado así como los juicios paralelos, concretamente mediáticos que se han producido en los últimos años.

En cuanto a la confianza en el sistema de auditorías y la Sindicatura de cuentas como indicadores de transparencia en la gestión económica pública, la puntuación vuelve a ser significativamente baja, de un 3,3. Ejemplos manifestados para esta desconfianza son: los datos erróneos y contradictorios que se trasladan desde las instituciones, diferenciales de déficit según el partido político que ostenta el poder, aumentos de la deuda de la CAIB de forma notable sin aviso previo y sin explicaciones coherentes al respecto, licitaciones y asunción de gastos sin partida presupuestaria, etc. En resumen falta de rigor y falta de control del dinero público.

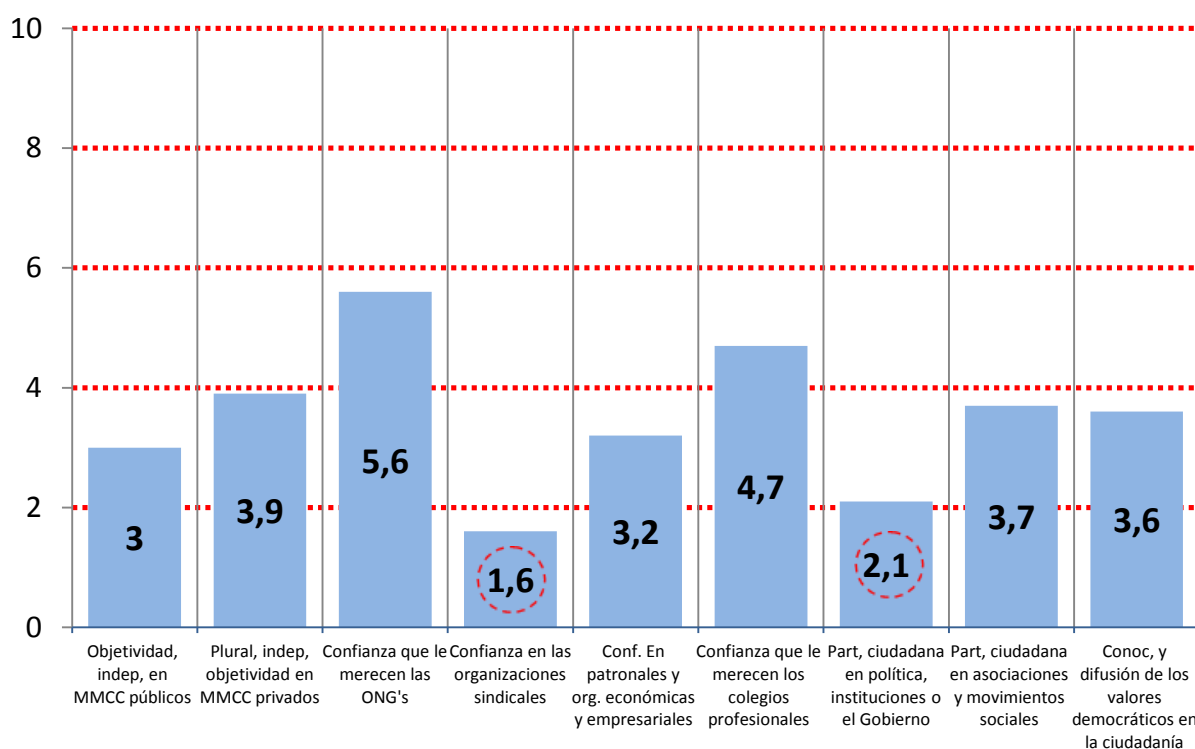
Por último, la institución mejor valorada son los cuerpos de Policía Local, Nacional y Guardia Civil en el ámbito autonómico, siendo la puntuación de este ítem de un 6,3. Es importante destacar que se trata del ítem con mayor puntuación de la dimensión, y el segundo mejor valorado de toda la encuesta. Se desprende la conformidad con los cuerpos de seguridad locales y del estado en nuestra autonomía, destacando la madurez y objetividad por parte de la ciudadanía en la que independencia del poder político frente al poder judicial indicados en el ítem anterior no afecta a la independencia de los cuerpos de seguridad en sus obligaciones.

Por último, se preguntó sobre la coordinación general que había entre todas las instituciones en general, y la puntuación media fue de un bajísimo 0,9 sobre 10. El ítem peor puntuado de toda la encuesta y todas las dimensiones. A partir de la puntuación y de las opiniones formuladas, se desprende la disconformidad con el sistema actual, tanto en su dimensión como en sus procedimientos, donde las duplicidades de gestión, la eficiencia funcional y económica, etc., obtienen una nefasta valoración y una clarísima y alta insatisfacción. Las opiniones son concretas en los que respecta a estas duplicidades, y a pesar del desconocimiento concreto sobre muchas de ellas, se habla no sólo de duplicidades claras (servicios sociales, cultura, impuestos, educación...), sino excesiva estructura administrativa (gabinetes de presidencia, asesores, secretarías, prensa, etc.) y un entramado informativo que se ha vuelto muy complejo y excesivo para el ciudadano medio (ventanillas, informaciones, publicidad, páginas web, tasas, documentación, cuestionarios, formularios, etc.).

DIMENSION V. SOCIEDAD CIVIL

A la hora de confeccionar la encuesta, hemos entendido que tampoco hay democracia sin que exista una sociedad civil más o menos organizada que sea capaz de controlar con sus medios a la clase política e institucional a la que elige, así como canalizar y hacerles llegar las inquietudes, opiniones y sugerencias sobre el funcionamiento del sistema. La sociedad civil puede ser muy activa o poco activa, pero su mayor o menor existencia es un indicador indiscutible de salud democrática porque implica participación, y la esencia de la democracia es la participación.

También hemos entendido que la sociedad civil está constituida tanto por las asociaciones y organizaciones estables que definen y defienden derechos individuales, sociales y políticos, como por los movimientos sociales más improvisados que plantean necesidades concretas, e incluso por el propio tejido productivo, por lo que la dimensión, forzosamente amplia en ítems, se ha estructurado en tres bloques. El primero incluye el análisis de los medios de comunicación, público o privados. El segundo bloque analiza las asociaciones existentes en nuestra sociedad. Y en el tercero se cuestiona el papel de la sociedad civil que se mueve al margen de las entidades ya existentes. Los resultados han sido los siguientes:



Comentarios

En el primer bloque llama la atención la baja puntuación que merecen en general los medios de comunicación en cuanto a la percepción que los encuestados sobre su independencia y objetividad. En el terreno de las opiniones concretas, si bien se valora positivamente las denuncias que se hacen sobre los temas de corrupción, o la amplitud y la actualidad de la información en general, se critica muchas veces su falta de rigor y de objetividad, considerándose algo más fiables los medios privados (3,9) que los públicos (3,0). En este sentido se destaca la excesiva dependencia y sectarismo de IB3 al servicio de los intereses del partido que gobierna, pero de igual forma, a los medios privados se les recrimina su seguidismo de determinadas opciones políticas con frases muy comunes como “están demasiado politizados”.

En el segundo bloque se analiza el papel que ha desempeñado y desempeñan las organizaciones y asociaciones, ya consolidadas, que operan en nuestra sociedad. Las únicas que merecen el aprobado en este apartado, y desde luego con una nota no muy alta, son las ONG's, (5,6). En el otro extremo aparecen las organizaciones sindicales (1,6), con una puntuación significativamente baja y claramente insatisfactoria, quedando entre ambas, también suspendidas, las organizaciones empresariales (3,2), y los colegios profesionales (4,7).

Desde luego no es fácil entender a priori la insatisfacción que genera el entramado asociativo, pero entre los comentarios se encuentran algunas claves que explican estas bajas puntuaciones, como por ejemplo que “patronales y sindicatos se hallan anclados en el siglo pasado”, “han quedado obsoletos y han perdido la confianza de la ciudadanía”, “Dependen de las subvenciones y por ello son manipulados políticamente”, o bien “no responden a las necesidades de los sectores a los que representan”. Aunque en general se valora mejor a las ONG's, ya hemos dicho que su puntuación es baja, con comentarios como “se perpetúan en sus actividades y se empeñan en poner tiritas en lugar de en propiciar soluciones sistémicas” o que preconizan la “eliminación de las subvenciones de las ONG vinculadas a la política y afines”.

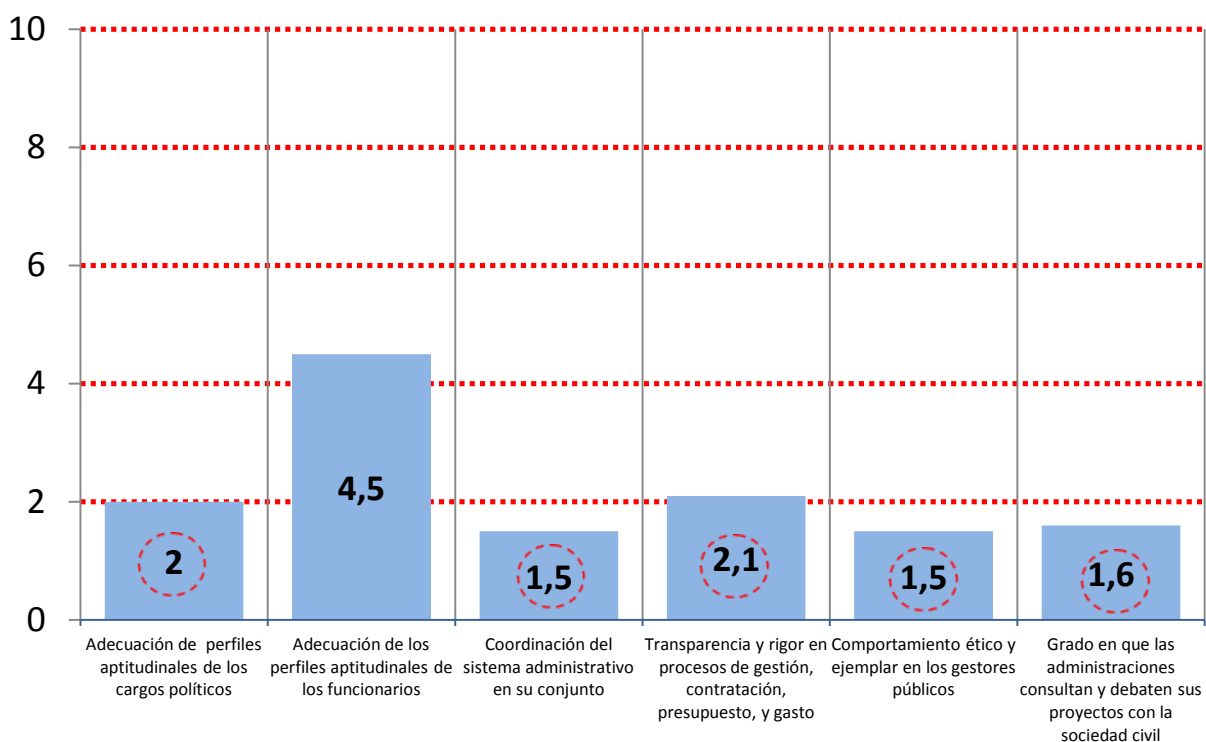
Por último en el tercer bloque se analiza el grado de implicación de la ciudadanía en la vida colectiva de nuestra comunidad al margen de las asociaciones clásicas analizadas en el apartado anterior. El rasgo más significativo es la escasa participación de los ciudadanos en la política, las instituciones públicas y el Gobierno (2,1 sobre 10), que es superada sólo un poco por la percepción de la participación en otros movimientos asociativos (3,7). Estas bajísimas puntuaciones son coherentes con el escaso conocimiento que se percibe en valores democráticos (3,6), tanto en lo que respecta al conocimiento efectivo de estos valores (lo que se viene en denominar cultura democrática), como a la escasa difusión de los mismos por parte de instituciones y poderes públicos, con comentarios como “falta de difusión de los valores democráticos”, “no hay didáctica de valores democráticos por parte de los poderes públicos”, “los valores democráticos no son practicados por los políticos y los partidos y por ello no juegan su papel de ejemplo para la ciudadanía”.

DIMENSION VI. BUEN GOBIERNO

El buen gobierno, entendido de forma genérica como el conjunto de normas éticas y de eficacia en la gestión pública, no es tanto un requisito de la democracia sino una consecuencia de ella, pero indudablemente forma parte del sistema democrático en su conjunto desde el momento en que los propios ciudadanos comienzan a exigir de una manera cada vez más explícita excelencia en la gestión y no sólo gestión a secas. En esta dimensión se ha pretendido por lo tanto conocer la valoración que los encuestados hacen de los políticos y los funcionarios que configuran el entramado administrativo de los recursos que se ponen a su disposición.

De manera más concreta, se trata de conocer el grado de adecuación y preparación de los políticos y funcionarios que trabajan en las diferentes administraciones, así como del conjunto de métodos y procedimientos de gestión, todo ello bajo aspectos como la coordinación, transparencia, el rigor, la excelencia, la eficacia, la ejemplaridad y por supuesto, la calidad de los servicios resultante de todo ello.

De la evaluación de los seis ítems principales, los resultados han sido los siguientes:



Comentarios

Con una media de 2,4 sobre 10, esta dimensión es la peor valorada de todas, no superando el 5 ninguno de los ítems que la componen. En cuanto a los ítems que la componen, la adecuación de los perfiles de los políticos a los puestos de trabajo que desempeñan, la opinión generalizada es una manifiesta insatisfacción (2,0), empezando por la preparación académica “Els consellers manifesten una manca de cultura descomunal, no saben parlar, ni escriure...”. Muchos otros comentarios giran sobre este asunto: “al ser tan escasa la presencia en la política de ciudadanos con buena formación

técnica y moral, cargos con enorme poder de decisión son ocupados por personas sin formación suficiente, lo que se traduce en una deficiente gestión de la cosa y el presupuesto públicos”.

La valoración de los funcionarios y la adecuación a sus puestos de trabajo es algo mayor, aunque con una nota de 4,5 tampoco llega al aprobado. Existe una sensación de que funcionan de manera demasiado cómoda con valoraciones como “hay que resetear la mentalidad del funcionario ... viven de nuestro dinero y trabajan por y para nosotros”, mezclándose muchas veces su mala gestión con la de los políticos: “los funcionarios gestionan mejor que los políticos”, o bien hay una “falta de respeto a los profesionales (funcionarios), no dejándoles realizar su labor o dirigiéndola hacia intereses particulares...”.

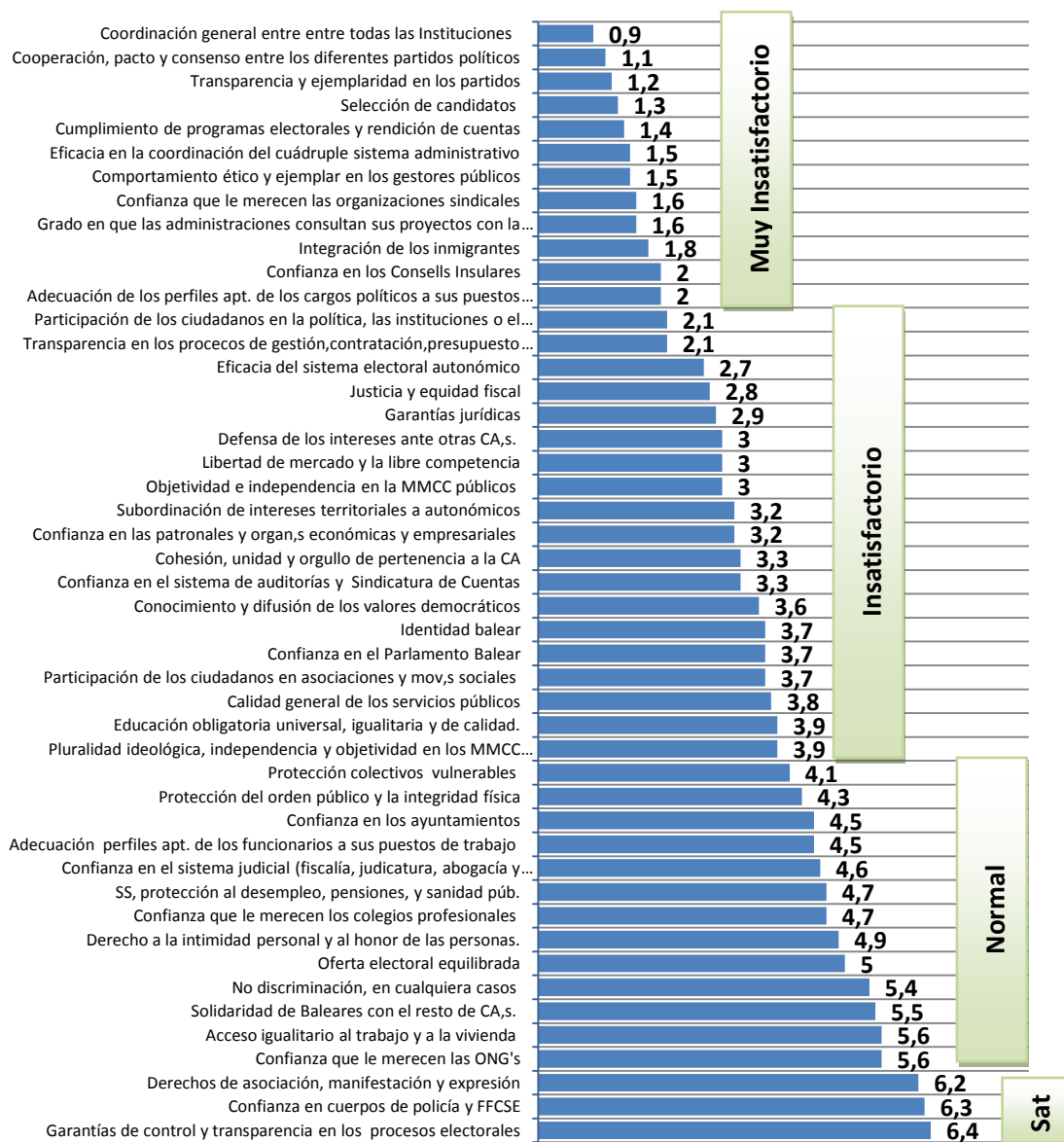
En cuanto a la eficiencia en la coordinación del cuádruple sistema de administración estatal, autonómica, insular y local, se manifiesta igualmente un sentimiento de clara insatisfacción (1,5 sobre 10), ya que muchas veces los mismos conceptos son tratados por cuadruplicado, con la consiguiente necesidad – si no urgencia -, de aligerar la administración. En este sentido son muchos los comentarios acerca de eliminar Consells, burocracia, reglamentos inútiles, normativa complicada y de difícil cumplimiento etc. Es indudable que muchos servicios se perciben tratados por todas las administraciones de manera simultánea o superpuesta, hecho alimentado por el excesivo número de altos cargos y funcionarios que se percibe aún hay en la administración.

Un aspecto que llama la atención es la baja puntuación (2,1) obtenida cuando se pregunta por la transparencia y rigor en los procesos de gestión, contratación, presupuesto y gastos de la administración. “Falta total de transparencia” es la frase más repetida, junto a otras más duras como “devolver el dinero público robado para que los servicios públicos puedan seguir funcionando”. Otros comentarios reflejan impotencia por parte de la sociedad civil para acabar con toda esta situación, “transparencia, transparencia y transparencia. Formación, formación y formación” dice otro encuestado. En resumen se echan en falta mayor honradez y una mayor formación sobre las técnicas de gestión y transparencia.

De igual manera, el comportamiento ético y ejemplar de los gestores públicos así como de la asunción individual de responsabilidades, obtiene una valoración extremadamente baja de 1,5, con comentarios como que a los políticos se les da “un cheque en blanco que justifica este tipo de actuaciones” (la no asunción de responsabilidades). Otros comentarios instan a regenerar la política en general y la selección de personas más preparadas en particular, para que sean personas más formadas, preparadas, y responsables las encargadas de la gestión pública. Por último se ha valorado el grado en que las administraciones consultan y debaten sus proyectos con la Sociedad civil. El sentimiento general esto no ocurre, dándose una baja puntuación de 1,6.

Resumen por Ítems

Todo lo dicho y analizado se resume en el siguiente cuadro, donde aparecen ordenados de menor a mayor las puntuaciones otorgadas a cada ítem, independientemente de la dimensión a la que pertenecen



Conclusiones y reflexiones finales

- Este trabajo representa la opinión de 180 evaluadores. Puede parecer una escasa muestra, pero la representatividad social de las personas que la integran, su influencia en determinados sectores, así como el criterio y el rigor que se supone de sus perfiles, hace que el estudio tenga una elevada significación estadística y sociológica.
- Sobre los resultados, la satisfacción general sobre la democracia en Baleares es extremadamente baja en su dimensión cuantitativa y extremadamente pesimista en su dimensión cualitativa. La puntuación media resultante es de 3,3 sobre 10, y sólo ocho de los cincuenta ítems superan el aprobado sin que ninguno alcance la nota de siete. Es cierto que la gravísima situación socioeconómica conlleva un estado emocional negativo que proyecta las culpas y responsabilidades sobre el sistema democráticos en su conjunto y sobre todos sus actores de manera concreta, pero ello no quita gravedad a la situación y nos debe hacer reflexionar a todos que sin una acción individual y conjunta, podría deteriorarse aún más.
- De manera específica, de las seis dimensiones analizadas todas se perciben insatisfactorias y ninguna alcanza el aprobado. Destacan con puntuaciones peores las relativas al sistema de partidos y a la gestión del gobierno en su conjunto, mientras que el sistema de derechos y libertades es el que mejor puntuación obtiene aunque sin llegar tampoco al aprobado. Los detalles del análisis los hemos resumido en un decálogo de conclusiones:
 1. En cuanto al sistema de partidos, es opinión generalizada la baja calidad de la mayoría de los políticos, a los que se les ha dado responsabilidades en algunos casos por encima de sus capacidades. La actual situación de crisis exige a los partidos un esfuerzo suplementario en poner a los mejores al frente de la situación, mediante procesos internos transparentes y justos y abandonar prácticas de enchufismo y nepotismo tan propias de otras épocas. Las listas abiertas y la aplicación de rigurosísimos códigos éticos que expulsen de la administración a la mínima sospecha de ilegalidad son ampliamente demandados.
 2. De igual manera se pide a los partidos gestos de generosidad para llegar a acuerdos que afecten a toda la Comunidad. Es casi vergonzoso que los políticos no dejen de hablar de la necesidad de pactos y que ninguno de ellos acabe por dar el paso definitivo para llevarlos a cabo. Son urgentes para el adecuado equilibrio democráticos pactos sobre educación, territorio, financiación y turismo, al menos.
 3. A nivel territorial, se asume que Baleares es una Comunidad de sentimientos identitarios de compleja conciliación. Es difícil que cuatro Islas formen un país con objetivos comunes y los elementos de cohesión son, cuanto menos, relativos. Pero este hecho no debe ser excusa para que no existan fuerzas políticas e institucionales centrípetas que hagan a Baleares más competitiva en el escenario autonómico general. En un escenario de aunar esfuerzos, es responsabilidad de todos no dejar que las Islas menores sean, a nivel institucional y político, territorios excesivamente autónomos.
 4. En cuanto a los derechos y libertades, podría parecer que el nivel de desarrollo democrático español y autonómico ha consolidado y hecho irreversibles los logros en éste ámbito. Sin embargo, la realidad no es ésta y se perciben multitud de debilidades y amenazas en los años venideros. Por ejemplo, existe un sentimiento de carencia en lo que respecta a las garantías jurídicas o libre competencia, y una falta de equidad en

justicia fiscal. Pero incluso en derechos más básicos como seguridad social, desempleo, protección a colectivos vulnerables, u otros como el derecho a vivienda, trabajo o educación, se ponen en cuestión porque las administraciones podrían no poder garantizarlos – al menos con calidad -, de manera universal, percibiéndose que su uso y disfrute quedarán en función de la renta personal.

5. Los partidos políticos se han convertido en uno de los principales actores a los que se les atribuyen las culpas y responsabilidades de esta situación. En general se perciben como estructuras no democráticas, con escasas normas y bastante opacas, y si bien se reconoce su utilidad dentro del sistema electoral actual, se critica también, y sobre todo, los escasísimos controles para elegir a los mejores representantes.
6. Esta escasa calidad de los políticos genera a su vez otros problemas como la excesiva competitividad entre partidos y por lo tanto falta de diálogo, consenso y pactos, tan importantes en estos momentos de crisis generalizada. Es una demanda generalizada que exista permanente renovación y controles de calidad en la selección de candidatos, de tal manera que prime la meritocracia al enchufismo, y que se corte de raíz cualquier sospecha de ineficacia o corrupción.
7. Algunos de estos problemas son atribuidos a la propia ley electoral, por ejemplo un sistema de compatibilidades demasiado amplio (que permite ostentar varios cargos simultáneamente), el sistema cerrado de las listas electorales (que permite colar políticos de muy baja calidad), un número excesivamente alto de diputados (casi 120 entre autonómicos e insulares), además de un sistema de retribuciones múltiples que permite a algunos políticos sin apenas formación, mérito o experiencia, conseguir sueldos muy por encima de su nivel.
8. La confianza en las instituciones es igualmente criticada quizás por estar muy relacionada con el punto anterior en el sentido de estar gobernadas a través de los políticos y del sistema electoral que los designa. En cuanto a su existencia sólo se cuestiona la utilidad de Consell Insular de Mallorca con relación a las competencias del Govern, estando además toda la crítica orientada a dos aspectos recurrentes y convergentes: (1) el más que evidente solape de competencias con los respectivos cargos duplicados o incluso cuadruplicados (véase áreas de cultura, educación o servicios sociales) y (2) la consecuente falta de coordinación que aunque a nivel orgánico o funcional no sea grave, si lo es a nivel económico, con subvenciones por ejemplo pagadas a la misma entidad, por el mismo concepto, hasta cuatro veces.
9. Los conceptos de buen y mal gobiernos están cada vez más interiorizados en la opinión pública, y hoy se juzga mucho y mejor a los gobiernos bajo criterios sofisticados como la eficiencia, transparencia, ejemplaridad, excelencia, cobertura, etc. En este sentido, se admite que se ha tocado fondo en muchos aspectos, pero que la normativa que debe exigir a los gobernantes este código ético – si bien existe -, ni se cumple ni – lo que es peor -, tampoco se exige su cumplimiento.
10. Por último, sobre la sociedad civil, entendida como una autocrítica de los propios evaluadores, se cuestiona la general apatía y falta de organización para reivindicar todo lo criticado con anterioridad. Se entiende que aún existe poca cultura democrática y que es necesario aumentarla para poder exigir más y mejor democracia.